

INVESTIGACIONES SOBRE EHNASYA EL MEDINA (HERACLEÓPOLIS MAGNA), CAPITAL DEL XX NOMO DEL ALTO EGIPTO. BALANCE DE TRECE CAMPAÑAS DE EXCAVACIONES Y PERSPECTIVAS FUTURAS

Dra. Maria Del Carmen Pérez Díe
Directora del Museo Arqueológico, Madrid

Ehnasya el Medina, la Heracleópolis Magna de los griegos, está ligada a trabajos de excavación e investigación de muchos españoles, quizá por tratarse del primer yacimiento que el Gobierno Egipcio concedió a nuestro país de forma oficial, tras los trabajos de nuestros compatriotas en la denominada "campana arqueológica de Nubia" iniciada en 1960, debido a la construcción de la presa de Asuán que iba a inundar todo el territorio circundante.

Desde el primer año en que realizaron excavaciones- 1966 -los españoles se percataron del interés del yacimiento y de las posibilidades que ofrecía desde el punto de vista histórico ya que la ciudad, la capital del XX nomo del Alto Egipto, se consideraba una de las más importantes del antiguo Egipto. Este interés se ha mantenido durante toda la etapa de trabajo español y los esfuerzos iniciales se vieron recompensados por el hallazgo de una necrópolis del Primer Periodo Intermedio/Imperio Medio dentro de la ciudad, así como de otros hallazgos del Tercer Perido Intermedio y de época greco-romana. En 1984 fué designada Directora de la Misión Arqueológica Española, cargo que desempeño en la actualidad, y desde entonces la investigación arqueológica en Ehnasya el Medina ha continuado de forma sistemática habiendose realizado 13 campañas de excavaciones hasta finales de 1996.

El planteamiento del proyecto de investigación que presenté en 1984, contemplaba el estudio exhaustivo de la ciudad durante diferentes periodos de su historia. La tarea inicial consistió en intentar reconstruir el urbanismo de la ciudad, su expansión y los lugares en donde se había excavado antes de la llegada de los españoles. Sin embargo, desde los primeros momentos me percaté de la complejidad de la tarea: una buena parte de la ciudad había sido excavada y removida desde tiempos inmemoriales. Los arqueólogos oficiales, incluso aquellos que dejaron constancia escrita de sus trabajos, expresaron con muy poca claridad el lugar exacto de sus trabajos, y en cuanto a los hallazgos se limitaron a hacer una descripción de los mismos, a excepción de los encontrados en el área del templo de Herisehf. Además, los habitantes del lugar de hace varias décadas, con la recogida de tierra del yacimiento para abonar sus campos, práctica prohibida en la actualidad, contribuyeron a que el conocimiento de la topografía antigua fuese muy complicado y que muchos objetos quedaran fuera de su contexto arqueológico; a esto se añade el problema de la escasa atención prestada antaño a la arquitectura de adobe, destruida sistemáticamente en los comienzos de las excavaciones realizadas en Egipto. No obstante, se ha podido realizar un mapa con la situación de los diferentes monumentos que en la actualidad pueden verse en el yacimiento y un plano topográfico que incluye el área de concesión española; además, se intentará conseguir otros datos en un futuro próximo, gracias a nuevas prospecciones, levantamientos topográficos, fotos aéreas, etc.

A pesar de estas dificultades iniciales, he continuado con el proyecto de investigación

de la ciudad y su territorio, con el objetivo final de la realización de síntesis precisas en las que aparezcan conclusiones sobre determinados aspectos sociales, funerarios, económicos, religiosos e históricos¹; el trabajo se ha basado en dos campos bien distintos pero interrelacionados :

- 1° el análisis bibliográfico que recoge aspectos diferentes sobre Heracleópolis Magna.
- 2° los trabajos de campo realizados por arqueólogos españoles, cuyas conclusiones se exponen en libros o artículos de revistas.

Para llevar a cabo el primer punto he tratado de recopilar la documentación existente en la bibliografía especializada referente al nomo heracleopolitano y a su territorio y que recoge estudios anteriores a la llegada de los españoles.

En cuanto a los trabajos de la Misión Arqueológica Española² hay que indicar que se han centrado en el patio del templo de Herishef, donde los españoles encontraron enormes dificultades debido a los montones de escombros depositadas en sus alrededores por los arqueólogos Petrie y Naville, y en dos cementerios situados junto a la muralla sur : el que contiene tumbas del Primer Periodo Intermedio/Imperio Medio y el de los altos dignatarios del Tercer Periodo Intermedio, reutilizado a finales de este periodo por gentes de menor nivel social.

El cementerio del Primer Periodo Intermedio es de una importancia excepcional, ya que por primera vez se ha podido documentar dentro de la ciudad restos de la época heracleopolitana. Han aparecido tumbas en pie con relieves e inscripciones de gran belleza y otras violentamente destruidas, quizá debido al enfrentamiento entre Tebas y Heracleópolis que culminó con el triunfo tebano.

En cuanto a la necrópolis del Tercer Periodo Intermedio, hasta el momento han aparecido ocho tumbas con recintos de piedra y de adobe. La necrópolis, saqueada en época antigua aunque conservando parte de los ajuares, albergó a los gobernadores y altos dignatarios de la XXII dinastía, emparentados con los soberanos libios que se habían instalado en la ciudad de Tanis. A fines del Tercer Periodo Intermedio, el lugar fue reutilizado por gentes de menor nivel social, con ajuares muy pobres o casi inexistentes, pero siguiendo el ritual egipcio tradicional.

Todos estos hallazgos, obtenidos con metodología actual y con nuevas técnicas aplicadas a la arqueología están proporcionando resultados espectaculares ; la descripción de los objetos, su estudio y catalogación, así como el análisis exhaustivo de los textos escritos, su desciframiento e interpretación han sido consideradas tareas prioritarias. A esto hay que añadir

¹ Ver bibliografía general al final del artículo.

² Parte del material hallado por los españoles se encuentra actualmente conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, merced al "reparto de excavaciones" llevado a cabo entre el gobierno español y egipcio. El resto está depositado en el Museo de Antigüedades egipcias de El Cairo, en el Museo Provincial de Beni Suef y en el almacén de la Misión Arqueológica Española en Ehnasya el Medina.

los análisis realizados en laboratorios especializados cuyos resultados nos están informando sobre aspectos relacionados con la flora, la fauna, la dieta de los heracleopolitanos, las características raciales de la población y otros muchos datos desconocidos hasta el presente.

Asimismo, el estudio sistemático de las piezas y la realización de tipologías ha permitido establecer unas conclusiones que sirven como paralelos para otros objetos cuyo contexto se desconoce. Así por ejemplo, los ushebtis encontrados en el cementerio del Tercer Periodo Intermedio permiten hablar de la existencia de un taller local que se dedicó a la producción de estos especímenes y que posiblemente exportó a otros lugares; El hallarlos dentro de un contexto cronológico preciso autoriza a darles una fecha concreta de suma utilidad en el momento de datar otros especímenes. Algo parecido ocurre también con los escarabeos o con los amuletos, que representan con muchísima frecuencia a divinidades locales o protectoras de los niños, como en el caso de los enterramientos infantiles.

De esta manera, tras trece años de excavación se pueden establecer conclusiones nuevas sobre ciertos aspectos de los periodos arriba mencionados: así, se ha comprobado que las representaciones artísticas que aparecen en las tumbas del Primer Periodo Intermedio son muy semejantes a las del Imperio Antiguo, ya que los soberanos heracleopolitanos de las dinastías IX y X se consideraron como los legítimos descendientes de los faraones menfitas y como tal desearon expresarlo en su casa de eternidad; los textos nos han proporcionado los nombres y los títulos de las personas enterradas, en definitiva nos hablan de la sociedad en un momento en que son protagonistas de la historia de Egipto, con la corte instalada en la ciudad y un control del país, al menos de la zona norte de Egipto.

Sabemos también, entre otras cosas, que durante el Tercer Periodo Intermedio la ciudad mantuvo un intenso comercio con los oasis del desierto líbico, gracias al hallazgo de cerámica procedentes de estos centros productores, y que los fenicios tuvieron relaciones comerciales con la ciudad, como lo demuestra la presencia de recipientes fabricados por ellos, con claros paralelos en los encontrados en los yacimientos del sur de España; conocemos la arquitectura de los cementerios y sus etapas constructivas, los rituales empleados en los funerales y los ajuares con los que se enterraron, claro reflejo de las posibilidades económicas de los difuntos; tenemos nuevos datos sobre la sociedad y las personas que vivieron y murieron en la ciudad, sobre su religión o sobre sus instituciones. Los resultados pueden consultarse en las Memorias de las Excavaciones, cuyos dos primeros volúmenes han sido publicados en 1992 y 1995. En la actualidad se preparan los dos siguientes.

Toda esta documentación se complementa con los datos recogidos en publicaciones antiguas referentes a Ehnasya el Medina y que en ocasiones aportan datos valiosísimos sobre los que se pueden establecer hipótesis de trabajo o completar aspectos concretos. Un ejemplo representativo de estos estudios de síntesis realizados a partir de documentos conocidos con anterioridad y completados por otros descubiertos por la Misión Arqueológica Española lo constituye el realizado sobre "los Tuher o Teheru" extranjeros que habían conseguido integrarse dentro de la cultura egipcia con un grado mayor o menor de aculturación.

Efectivamente, sabíamos que en el Tercer Periodo Intermedio muchos extranjeros se habían establecido en Egipto tras formar parte de los ejércitos o bien simplemente para realizar intercambios comerciales. La región de Heracleópolis se consideraba como uno de los territorios donde la presencia de estos extranjeros había sido más numerosa debido a su posición estratégica en el Medio Egipto, habiéndose convertido el nomo en centro

de operaciones militares y de intenso comercio. De estos extranjeros- los libios concretamente- salió la rama que fundó la dinastía XXII y se instaló posteriormente en Bubastis.

Otro contingente menos conocido, pero de fuerte arraigo en Heracleópolis fueron los Tuher o Teheru, fuerzas militares no egipcias, documentadas en Egipto desde la XIX dinastía. *Kessler*³, *Gardiner*⁴ y sobre todo *Schulman*⁵ se han ocupado de este grupo, realizado un estudio referente estos militares que se documentan por primera vez tras el cautiverio de varios contingentes hititas después de la batalla de Qadesh, lo que ha hecho pensar que esta denominación se refería específicamente a estos soldados, si bien posteriormente se ha podido demostrar que esta designación sirvió para designar a soldados asiáticos en general. Pronto se instalaron en el Medio Egipto en fortalezas o como colonos propietarios de tierras otorgadas por el Faraón; sabemos también que en textos de poesía amorosa "el Tuher" es un modelo de soldado de élite. En ocasiones aparecen asociados al título AA, Grande, denominándose "Grande de los Tuher".

Hasta las excavaciones de la Misión Arqueológica Española se habían documentado 14 personajes con el título "Grande de los Tuher", diez de ellos durante el Imperio Nuevo. Los cuatro restantes del Tercer Periodo Intermedio, estaban vinculados a la región de Heracleópolis: El primero de ellos, Setemheb que vivió en los inicios del Tercer Periodo Intermedio, lo hizo constar en su estela aparecida en el templo de Herishef⁶; otras dos menciones a estos Grandes de Tuher se hallaron en el denominado "decreto de Sheshonq I", encontrado también en el templo de Herishef en 1907 y publicado por *TRESSON*⁷. El cuarto apareció en una estela de donación hallada en Menfis, de la época de Pedubastet I, estudiada por *SCHULMAN*⁸.

A estas menciones de estos "Grandes de los Tuher" hay que añadir otras dos más procedentes de las excavaciones de la Misión Arqueológica Española aparecidas en dos bloques de piedra reutilizados en el cementerio heracleopolitano, cuya cronología puede adscribirse a la XXI y comienzos de la XXII dinastía⁹. Uno de ellos (el número 12 del catálogo) es un fragmento de piedra caliza con una inscripción grabada en su cara anterior. Conserva parte de una cabeza masculina con la frente y la nariz de perfil. La inscripción indica "para el ka del Grande de los Tuher". La segunda mención se halla en un tambor de columna,

³ KESSLER "Eine Landschenkung Ramses II zugunsten eines Grossen der Thrw aus Mr ms` f" SAK 2, 1975, pp. 113-126.

⁴ GARDINER *Kadesh Inscriptions of Ramesses II*, Oxford, 1960, p. 40.

⁵ SCHULMAN, *Military Rank and Organisation in the New Kingdom* MAS 6, 1984, p. 11.

⁶ PETRIE, *Ehnasya*, (EEF), London 1907, p.22.

⁷ TRESSON "L'inscription de Chéchanq I au Musée du Caire : un frappant exemple d'impôt progressif en matière religieuse", *Mélanges Maspero I/2*, 1961, p. 818-840.

⁸ SCHULMAN "A problem of Pedubastet" *JARCE* 5, 1966, p. 33-41.

⁹ PEREZ DIE, VERNUS "Excavaciones en Ehnasya el Medina" *Informe Arqueológicos* vol. I. doc. 12 y 16, pág. 39 y 46).

conservado en el Museo de El Cairo (doc. 16 del catálogo).

Del estudio sistemático de toda la bibliografía presentada, tanto de los documentos conocidos antes de las excavaciones españolas como de los hallados por nosotros, se extraen las siguientes conclusiones : sabemos que en Heracleópolis fueron unos militares que poseyeron una situación privilegiada, propietarios de campos y poseedores de riqueza, con poder militar y vivienda en las fortalezas de la región, al menos hasta finales de la época libia, aunque se constata que el momento de mayor preponderancia fue a finales de la XXI dinastía y en los primeros reinados de los soberanos de la XXII dinastía, como lo confirman los hallazgos de la Misión Arqueológica Española ; convivieron con otros pueblos extranjeros asentados en la región así como con los heracleopolitanos a los que posiblemente defendieron militarmente durante los años turbulentos del Tercer Periodo Intermedio.

Estudios sistemáticos como el descrito van a condicionar la futura investigación sobre la ciudad y su territorio, y para ello sera necesario continuar las excavaciones arqueológicas y los trabajos de documentación en Heracleópolis Magna, puesto que de aqui se van a obtener nuevos datos absolutamente imprescindibles para poder continuar la tarea investigadora que inicié hace ahora trece años.

BIBLIOGRAFÍA :

I.- La general sobre el yacimiento de Ehnasya el Medina (Heracleópolis Magna) está recogida esencialmente en las publicaciones siguientes :

PEREZ DIE, M.C. y VERNUS, P. Excavaciones en Ehnasya el Medina, vol. I Informes Arqueológicos/Egipto 1, Madrid, 1992, p.89-98

PEREZ DIE, Heracleópolis Magna durante el Tercer Periodo Intermedio, Tesis Doctoral, Publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid, 1992, p. 733-789.

Recientemente ha aparecido un nuevo artículo

WILLEMS, Harco "A note on the Date of the Early Middle Kingdom Cemetery at Ihnâsiya al-Madîna", Göttinger Miszellen, Heft 150, 1996, p.99-109

II.- Con respecto a la bibliografía de las excavaciones de la Misión Arqueológica Española en Heracleópolis Magna, se presenta una selección de la misma :

ALMAGRO, PRESEDO, "Les fouilles d'Hérakléopolis Magna(1976)", Acts of the First International Congress of Egyptology, Cairo, 1976, Berlin 1979, p. 67-71.

ALMAGRO, ALMAGRO GORBEA Y PEREZ DIE, Arte Faraónico, Catálogo de la Exposición celebrada en Madrid, Zaragoza y Barcelona, 1975

HERRERO, "Misión Arqueológica Española en Ehnasya el Medineh", Boletín de la Asociación española de Orientalistas, IV, p.183-185

LOPEZ, "Rapport préliminaire sur les fouilles d'Hérakléopolis (1966)", Oriens Antiquus, XIII, 1974, p. 299-316

LOPEZ, "Rapport préliminaire sur les fouilles d'Hérakléopolis (1968)", Oriens Antiquus, XIV, 1975, p. 57-78

LOPEZ, QUESADA Y MOLINERO "Excavaciones Arqueológicas en Egipto" vol II, Informes Arqueológicos /Egipto 2, Madrid, 1955

PADRO: "La tumba de Sehu en Heracleopolis Magna", Aula Orientalis, X, 1992, p 105-113

PADRO y PEREZ DIE, "Recents travaux archéologiques de la Mission Archéologique Espagnole à Hérakléopolis Magna (1984)", Actes du IV ICE, Munich 1985, Studien zur Altägyptischen Kultur, Beihefte, 2, 1989, p. 229-238,

PEREZ DIE, "Excavaciones de la Misión Arqueológica Española en Heracleópolis Magna", Índice Cultural español, 11, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1983, p. 34-38.

PEREZ DIE, "Documents de la Troisième Période Intermédiaire provenant d'Hérakléopolis", Actes du IV ICE, Munich 1985, Studien zur Altägyptischen Kultur, Beihefte, 2, 1989, p. 239-248.

PEREZ DIE, "Temples et nécropoles d'Hérakléopolis", Archaeologia 225, junio 1987, pp. 36-49.

PEREZ DIE, "Excavaciones de la Misión Arqueológica Española en Heracleópolis Magna", Archivo Español de Arqueología 61, 1988, p.337-341.

PEREZ DIE, "Hérakléopolis Magna et ses nécropoles : La Troisième Période Intermédiaire", Annuaire EPHE, Section des Sciences Religieuses (Vème Section), 97, 1988-1989, p. 158-162.

PEREZ DIE, "Excavaciones en Heracleópolis Magna, campaña de 1987", Aula Orientalis, 6, 1988, p. 103-104 y Aula Orientalis, 7, 1989, p. 128-129.

PEREZ DIE, en LEAHY, Libya and Egypt c.1300-750 B.C, "Fouilles recents à Hérakléopolis Magna", London 1989, p. 115-131

PEREZ DIE, "La Misión Arqueológica española en Egipto" Revista de Arqueología, 115, noviembre 1990, p. 26-39.

PEREZ DIE "Ehnasya el Medina (Heracleópolis Magna), yacimiento de la Misión Arqueológica Española" (Arqueología y Prehistoria del Próximo Oriente) Treballs d'Arqueologie, 2, 1992, p. 225-237.

PEREZ DIE, " La necrópolis del Primer Período Intermedio de Heracleópolis Magna : estado de la cuestión". Hathor. 2, 1990, p. 94-100

PEREZ DIE, "Excavaciones de la Misión Arqueológica Española en Ehnasya el Medina (Heracleópolis Magna)", Catálogo exposición "l'Europe and Egypt. Cooperation in Archaeology", Cairo, 1994

PEREZ DIE, "Eracleopoli Magna". Enciclopedia Archeologica Italiana, 1994.

PRESEDO, Les dernières découvertes à Hérakléopolis Magna (1976), Acts of the First International Congress of Egyptology, Berlín 1979, p.525-532

PRESEDO, Heracleópolis Magna, Historia 16, n. 12, 1977, p.105-11

ROCATTI, I testi dei sarcophagi di Eracleopoli, Oriens Antiquus, XIII, 1974, p. 161-197